

CLASIFICACIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS

ANDRÉS ARIEL LUETICH

FILÓSOFO

Área de Filosofía

Academia de Ciencias Luventicus

Dirección: Pasaje Monroe 2766, (2000) Rosario, Argentina

Teléfono: +54-341-4487316

Facsímil: +54-341-4397196

Correo electrónico: aluetich@luventicus.org

Página personal: www.luventicus.org/gente/aluetich.html

RESUMEN

Todas las ideologías políticas pueden ser reducidas, con el fin de simplificar y clarificar su análisis, a cuatro fundamentales: liberalismo, socialismo, nacionalismo y anarquismo. Entre ellas no hay dos completamente antagónicas. Cada una coincide con las demás en por lo menos una cuestión de capital importancia y, a su vez, se opone a ellas en por lo menos otras dos.

Palabras clave: ideologías políticas; socialismo; liberalismo; nacionalismo; anarquismo

Recibido el día 5 de noviembre de 2001

Actas Acad. Luv. 2002, **2**, 1 -10

ISSN 1666 -7581

Aceptado el día 6 de febrero de 2002

ftp.luventicus.org/trabajos/02 AAL002.pdf

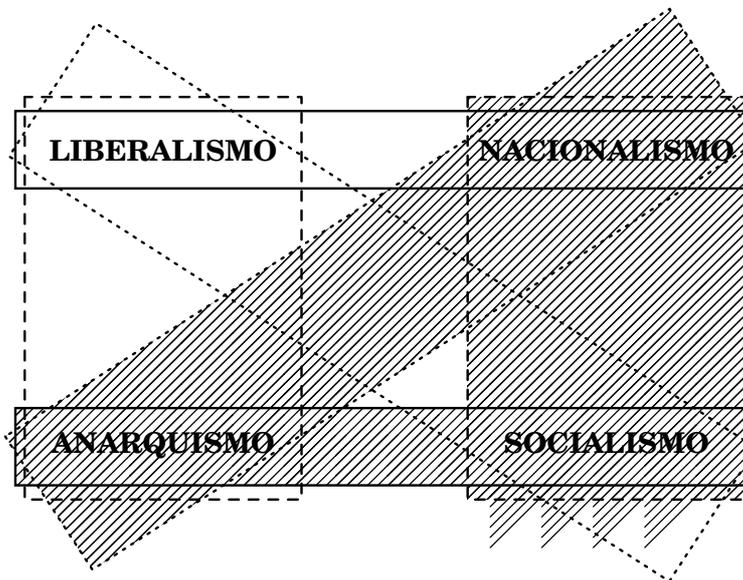
© 2002 Academia de Ciencias Luventicus

1. INTRODUCCIÓN

Todas las ideologías políticas pueden reducirse, en última instancia, a cuatro fundamentales que, a la manera de paradigmas, permiten simplificar y clarificar el análisis de las diferentes concepciones ideológicas existentes. Ellas son: el liberalismo, el socialismo, el nacionalismo y el anarquismo. En la práctica política no nos encontramos con estas ideologías fundamentales en estado puro sino integradas de un modo ecléctico y pragmático en las formas más diversas.

El objetivo del presente trabajo es mostrar que entre ellas no hay dos que se opongan de un modo absoluto. Las cuatro son equidistantes entre sí.

Siguiendo los tres criterios de clasificación propuestos aquí, veremos que cada ideología coincide alternativamente con otra y se opone a las dos restantes (ver la figura).



Figura

Clasificación de las ideologías políticas:	
—	¿Aceptan la propiedad privada?
- - - - -	¿Dan prioridad al individuo?
· · · · ·	¿Interpretan la historia como un proceso racional?
□	Sí
▨	No

Los tres criterios de clasificación serán:

- el lugar que otorgan al individuo y al grupo, dando prioridad a uno o al otro;
- la valoración que hacen de la propiedad privada, aceptándola o negándola;
- su relación con el racionalismo universalista y emancipador.

2. PRIMER CRITERIO DE CLASIFICACIÓN: PRIMACÍA DEL INDIVIDUO O DEL GRUPO

El hombre, tal como lo conocemos, vive en relación con otros hombres. No hay sociedad sin individuos ni individuos sin sociedad. Al pensar en esta mutua relación, algunos autores le han asignado mayor importancia a uno de los dos términos, colocando el otro a su servicio. Según este criterio, las cuatro ideologías políticas fundamentales pueden dividirse en dos grupos: las totalistas, socialismo y nacionalismo, que priorizan al grupo; y las individualistas, liberalismo y anarquismo, que dan prioridad al individuo.

IDEOLOGÍAS TOTALISTAS

Tanto para el nacionalismo cuanto para el socialismo, el todo es mayor que la suma de las partes que lo componen. ¿Qué se quiere decir con ello? Que la sociedad es más que los individuos que la componen. La sociedad, que preexiste a los individuos y continúa existiendo después de la muerte de tal o cual individuo particular, es más importante que ellos.

Lo que los diferencia es el grupo al que consideran relevante. Para el nacionalismo, el grupo esencial de pertenencia es la nación. Por ello, cuando un nacionalista escribe libros de historia, centra su atención en el surgimiento, desarrollo y ocaso de las naciones. Para el socialismo, por su parte, el grupo de pertenencia es la clase social. De allí que sus historiadores hagan especial hincapié en describir los modos y las relaciones de producción, mostrando los intereses de las clases en lucha, su dinámica y sus avatares. Mientras que para el nacionalista el sujeto de la historia es la nación, para el socialista lo es la clase social.

Llevadas al extremo, estas ideologías pueden justificar el sacrificio de unos por el "bien" de todos. Un sacrificio no necesariamente voluntario sino muchas veces decretado por quienes tienen el poder para decidir qué conviene a la nación o al partido que la gobierna. El Estado se convierte en el centro de la vida política y, explícita o implícitamente, se genera un sistema de partido único. Esto recorta las libertades individuales, tanto de expresión cuanto de participación en la vida política, y favorece el sostenimiento de una unidad monolítica. Así, el totalismo se transforma en totalitarismo, no dejando espacio para la crítica y la generación de propuestas opuestas a las del partido que gobierna.

IDEOLOGÍAS INDIVIDUALISTAS

El liberalismo y el anarquismo resaltan, de manera diferente, la libertad del individuo como un derecho inalienable, previo a toda experiencia social.

El liberalismo —más realista— considera que, si bien la libertad es un derecho primario, la falta total de límites para su ejercicio llevaría al caos y esto impediría el ejercicio de la misma. Su propuesta es, entonces, renunciar voluntariamente a parte de la libertad individual para conservar con seguridad la restante. Por ello, para el liberal, el Estado es un mal menor y necesario, surgido del acuerdo de los individuos, mediante un "contrato". La teoría del "contrato social" sirve de base teórica para quienes defienden al individuo frente a la sociedad y al Estado, reivindicando su originalidad y sus derechos y mostrando que el fin del Estado es el individuo y no al revés. El anarquismo, por su parte, es tan celoso de la libertad individual que entiende que reconocer cualquier autoridad por sobre ella implicaría renunciar a la libertad y someterse a la esclavitud. Por lo tanto, para el anarquista, el individuo es su propia norma y el Estado no es sino un órgano represor. Toda autoridad es impuesta e injustificable y debe ser repudiada y desobedecida.

3. SEGUNDO CRITERIO DE CLASIFICACIÓN: ACEPTACIÓN O RECHAZO DE LA PROPIEDAD PRIVADA

La propiedad de los bienes es un tema de suma importancia, tanto para los intelectuales como para todos y cada uno de los individuos. Del régimen de propiedad depende, en definitiva, toda la organización económica de la sociedad. Algunos autores entienden que en la propiedad privada de los medios de producción reside el origen de todos los males sociales; otros, por su parte, la consideran indispensable para la marcha de la economía y el ejercicio efectivo de la libertad individual.

Según este criterio, las cuatro ideologías políticas fundamentales pueden ser divididas en dos grupos: las contrarias a la propiedad privada, socialismo y anarquismo; y las que están a favor de ella, liberalismo y nacionalismo.

IDEOLOGÍAS CONTRARIAS A LA PROPIEDAD PRIVADA

El socialismo y el anarquismo ven en la propiedad el origen de las desigualdades, la violencia y, en general, de todos los males de la sociedad.

Desde una postura que se pretende "científica", los socialistas se declaran contrarios no a todo tipo de propiedad, sino específicamente a la propiedad privada de los medios de producción. La razón es clara y sencilla: es este tipo de propiedad el que genera la división en clases sociales. Si un particular es dueño de un medio de producción inevitablemente terminará contratando a otros que trabajarán para él. Pensemos en una fábrica, por ejemplo. ¿Podría el dueño hacerla producir por sí sólo? Si el objetivo primero del socialismo es arribar a una sociedad sin clases (sin división de clases) y la propiedad privada de los medios de producción es la que genera esta división, comprendemos por qué el socialismo se muestra tan contrario a ella. El anarquismo, por su parte, no distingue entre distintos tipos de propiedad, limitándose a pregonar una visión más simple y monolítica: «Toda propiedad privada es el resultado de un robo.» Es propietario quien se apropia, y quien se apropia toma para sí algo que es de todos, lo cual genera injusticias, miedo, agresividad, envidias. Gran parte de los males que aquejan al hombre en su dimensión social son explicados, desde esta perspectiva, como originados en esa apropiación injusta. Socialistas y anarquistas plantean diferentes propuestas de superación del actual régimen de propiedad. Más allá de los escritos de Marx sobre la "abolición del Estado", en la práctica el socialismo reemplaza la propiedad privada de los medios de producción por una propiedad estatal. De este modo, todos terminan trabajando para el Estado y nadie se ve obligado a vender su fuerza de trabajo a un particular. Por su parte, el anarquismo pretende eliminar la propiedad privada en forma total, sin reemplazar a los particulares por otro propietario, el Estado. Se hace difícil imaginar una aplicación concreta de esta propuesta que permanece más como una idea irrealizable —convocante y movilizadora— que como una propuesta verdaderamente alternativa.

La experiencia socialista estatista ya ha sido llevada a la práctica durante el siglo XX, especialmente por la ex Unión Soviética. Respecto de ello se deben mencionar dos conclusiones que algunos analistas extraen de la experiencia rusa, para subrayar una y criticar la otra.

Es cierto que la propiedad estatal no alcanzó en Rusia para garantizar una verdadera igualdad económica y de oportunidades. Surgió un nuevo tipo de estratificación social, basada especialmente en el lugar ocupado dentro del partido, de la burocracia estatal o de los cargos políticos. Uno trabaja para el Estado, pero éste, como siempre, se encuentra en manos de un grupo gobernante que se encarga de asegurar para sí un cúmulo de privilegios.

Lo que no podemos admitir como crítica es la derrota sufrida por el bloque socialista frente a los Estados Unidos y la OTAN. Esta derrota no fue militar sino económica. Pero el criterio de generación de riquezas en términos absolutos no es un parámetro para medir a un gobierno socialista. Sí se le puede criticar que no genere igualdad real, porque eso es lo que pregona. Pero cualquiera que lo piense con un mínimo de detenimiento comprenderá que con un régimen de mayor igualdad aumenta la distribución de riqueza, disminuye el nivel de concentración y de acumulación y se desacelera la economía. Esto no preocupa al socialista, quien piensa: «avanzaremos más despacio pero de un modo más equitativo y justo», pero genera una desventaja a la hora de competir con quien sigue rigiéndose por un sistema de acumulación de tipo capitalista.

IDEOLOGÍAS PARTIDARIAS DE LA PROPIEDAD PRIVADA

El liberalismo y el nacionalismo aceptan la propiedad privada de los medios de producción como una condición necesaria para el normal desarrollo de la vida económica de la sociedad.

Los motivos por los que se muestran favorables son marcadamente diferentes. El liberal ve en la propiedad una condición necesaria para la vigencia efectiva de la libertad individual. Cada uno puede hacer con sus bienes lo que crea conveniente —dentro de unos límites muy amplios, custodiados por el Estado para evitar la disolución social y el riesgo de la pérdida de los bienes propios—.

El liberal entiende que el esfuerzo del individuo en sus tareas está relacionado directamente con el deseo egoísta de progresar económicamente y acumular riquezas en forma personal. Buscando optimizar sus ganancias, quien ha reunido un capital, pequeño o grande, lo invierte, generando proyectos y emprendimientos. Al actuar de este modo, y sin proponérselo, genera más riqueza y fuentes de trabajo beneficiando al conjunto de la sociedad.

Por su parte, el nacionalista está preocupado por el crecimiento económico de su nación, por que ella logre independencia y, de ser posible, se torne dominante. La propiedad privada es, para él, un medio en pos de la grandeza nacional. Las desigualdades económicas son vistas como un mal que debe ser soportado si beneficia a la nación. El Estado, fuerte y omnipresente, no niega ni anula el derecho de propiedad pero busca ponerlo al servicio de sus intereses.

Ambas ideologías reconocen que el régimen de propiedad privada genera, tarde o temprano, marcadas diferencias económicas, pero las prefieren a la ausencia de propiedad; en un caso, para salvaguardar la libertad individual; en el otro, para aumentar el poderío nacional.

4. TERCER CRITERIO DE CLASIFICACIÓN: RELACIÓN CON EL "MITO" RACIONALISTA DEL PROGRESO

¿Es la historia un camino gobernado por un sentido, por una ley racional que la rige y orienta, más allá de las decisiones de los individuos y los grupos, hacia un destino de perfección? Muchos creen que sí y piensan y actúan convencidos de colaborar con el desarrollo que la historia impone al hombre en cuanto camino de paulatino perfeccionamiento. Otros, por el contrario, descreyendo de todo finalismo, basan sus propuestas en la decisión personal de individuos o grupos, limitados solamente por su contexto y su propia capacidad; o aceptan un cierto finalismo pero de tipo romántico, no racionalista, cuyos protagonistas son los pueblos con sus particularidades.

IDEOLOGÍAS PROGRESISTAS

Tanto el liberalismo como el socialismo descansan sobre la creencia común de que la historia marcha hacia una realización plena de la vida humana. La diferencia radica en que, mientras los liberales creen que ya hemos llegado, los socialistas consideran que esta sociedad es esencialmente injusta y que la plena realización del hombre sólo se dará cuando sea superada.

Para el liberalismo, la historia es la lucha por conquistar la libertad individual y su conquista paulatina. El último gran acontecimiento, en este camino, fue la Revolución Francesa y el surgimiento de los gobiernos constitucionales. Con el sistema republicano de gobierno, el individuo, ahora ciudadano, ha logrado el máximo estatus político posible. Ahora participa en un plano de igualdad con los demás individuos y sólo reconoce autoridad a unos representantes elegidos por él mismo que tienen una ingerencia limitada sólo a aquello que es indispensable controlar para evitar el caos y garantizar la libertad.

El socialismo también ve a la historia como un camino de emancipación. Pero no entiende al Estado liberal moderno como la plena realización de la historia humana. El socialismo anuncia y propugna el advenimiento de una nueva y definitiva etapa en la historia política: la sociedad comunista. Por ello, no se

identifica con el *status quo*: es revolucionario. Considera que sólo una transformación radical de la estructura económica posibilitará la construcción de una sociedad verdaderamente justa e igualitaria. Su componente racionalista se deja ver en su carácter universalista. Al igual que el liberalismo, el socialismo predica la igualdad entre los hombres y el carácter secundario de las diferencias referidas al idioma, las tradiciones locales o nacionales, la raza, etc.

Esta herencia racionalista aporta a ambas ideologías un claro tinte universalista. Por ello los revolucionarios franceses proclaman los "derechos del hombre" y no sólo los de los franceses, a quienes representaban. Y por ello también el *Manifiesto Comunista* dice: «Proletarios del mundo uníos», más allá de las circunstanciales diferencias culturales.

IDEOLOGÍAS ROMÁNTICAS O NO-RACIONALISTAS

El anarquismo y, en menor medida, el nacionalismo no ven a la historia como un camino de realización, orientado hacia la conformación del tipo más perfecto de sociedad. Estas ideologías destacan, de un modo mucho más profundo y determinante que el marxismo, el componente no racional tanto del obrar humano cuanto de la historia en su conjunto.

Considerar que la historia tiene un sentido y que al hombre sólo le cabe aceptarlo o rechazarlo es, para el anarquista, atentar contra la libertad individual. De haber tal orden y sentido, se estaría reconociendo la existencia de una autoridad superior y esto es, por una cuestión de principios, inadmisibile para el anarquista. Cada cual decide sobre su vida libremente, sin referencia a una escala de valores absoluta. Cada uno construye su propia escala de valores, no en base a la verdad que descubre, sino en base a su decisión libre.

Por su parte, los nacionalistas ven a las naciones como los sujetos de la historia. Ésta no es sino la lucha entre los pueblos por dominar a los demás, prosperar y mantener la propia existencia. Este dominio no tiene una fundamentación racional sino vital y emocional. Las naciones luchan por sobrevivir e imponerse, como lo hacen todos los demás seres vivos; es la *ley de la vida*. Y para lograrlo bien valen la astucia y el engaño. El individuo se siente unido a la nación y este sentimiento de pertenencia es tan fuerte que moviliza las emociones más profundas.

5. CONCLUSIONES

Al estudiar la plataforma política y los fundamentos del accionar de un partido político, debemos descubrir cuál de las cuatro ideologías expuestas es la predominante y de cuál o cuáles de las otras ha recibido alguna influencia. Ello permitirá comprender su lógica interna, sus contradicciones y tensiones, y predecir con mayor precisión el modo en que responderá ante determinada situación o circunstancia.

Los encargados de la defensa de una nación se forman, por motivos estructurales no necesariamente premeditados, en el paradigma nacionalista. Por ello, tanto los estados gobernados por partidos liberales-capitalistas o socialistas-comunistas tienen un fuerte componente nacionalista, que contradice el universalismo esencial a su base ideológica pero que es sumamente coherente con el sentimiento de pertenencia a una comunidad del que todos participamos en mayor o menor medida. Muchas decisiones de estos estados serían inexplicables desde el liberalismo o desde el socialismo, pero se entienden si se toma conciencia del componente nacionalista presente en ellos.

Los anarquistas pueden unirse muy estrechamente a los socialistas para luchar contra el orden establecido, pero sus disidencias se harán evidentes si esta lucha logra su objetivo. El anarquista no querrá suplantarse al gobierno anterior por otro, mientras que el socialista intentará instaurar un gobierno con un altísimo grado de ingerencia en la vida de los individuos.

Un gobierno identificado como socialista puede mostrar que su esencia última no es socialista sino nacionalista, si se muestra capaz de renunciar a los principios de la igualdad y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción con tal de aumentar el poder económico, político y militar de su nación.

A la manera de los "tipos ideales" de Weber, distinguir con precisión estas cuatro ideologías, comprendiendo la lógica interna que las anima, ayuda a realizar una descripción y un análisis más precisos de los discursos y acciones políticos de individuos, grupos y partidos.

No debemos confundir ni equiparar las ideologías políticas con los estilos de conducción. Se puede ser autoritario tanto en nombre del nacionalismo como del socialismo y del liberalismo (en particular del liberalismo económico). También se puede ser populista y demagógico desde cualquiera de ellas. Las ideologías, como

su nombre lo indica, hacen referencia directa a las ideas, los argumentos y las relaciones lógicas de causalidad, coherencia o contradicción entre ellas. Los estilos de conducción están relacionados de un modo directo con la personalidad del político y con la psicología de las masas, que dependen de factores particulares e históricos, ligados más a la intuición y la astucia que a la lógica y el razonamiento.

LECTURA RECOMENDADA

Portantiero, J. C. 1986 *La sociología clásica: Durkheim y Weber*, pág. 28. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.